

2º Congreso de caminos Peregrinos a Guadalupe

Caminos serranos de Madrid

19 de Noviembre de 2010

“LA JARA, puerta de entrada al SANTUARIO NATURAL DE LAS VILLUERCAS”

*En una tierra tan brava como despoblada,
espesa de monte y de sierras quebrada,
un humilde vaquero en busca de su vaca perdida se aventuraba,
después de tres jornadas errando muerta la encontraba,
al tiempo que un milagro se le revelaba.*

Era cuando Alfonso Onceno reinaba.

Este suceso aconteció en los confines de las antiguas tierras de Talavera, en una zona escasamente poblada y muy poco transitada, dominada por montes y sierras bastante inhóspitas, que sólo servían de refugio para animales salvajes como osos y lobos, de los cuales deriva el nombre de **Guadalupe y Guadalupejo, “río de lobos”**.

De la existencia de osos en los alrededores de **Guadalupe** dejó constancia, en su **“Libro de La Montería”**, **Alfonso XI**, el rey cazador, donde expresa que *“el monte de Santa María de Guadalupe es buen cazadero de osos y jabalíes en verano”*. Alfonso XI fue el rey protector e impulsor del **Monasterio y de la Puebla de Guadalupe**, concediendo privilegios al Santuario y cediendo terrenos propios a La Puebla, segregados de las tierras de Talavera y Trujillo, convirtiendo a La Puebla en la **principal población de la comarca**.

Comarca que se fue descubriendo y habitando por aquellos pobladores que se adentraron hasta las sierras de Guadalupe, atravesando otra comarca histórica y físicamente unida a Las Villuercas, **LA JARA**, a la que debemos considerar como **“LA PUERTA AL SANTUARIO NATURAL DE LAS VILLUERCAS”**.

Es la entrada a las **Villuercas** por varios motivos, está claro que por motivos culturales y religiosos de sobra conocidos, pero sobre todo por **motivos históricos y geográficos**. *¿Por qué históricos y geográficos?* Porque los primeros pobladores de La Jara, tras la reconquista, fueron los que trazaron los itinerarios que seguirían aquellos primeros peregrinos que, desde el reino de Castilla se dirigían a Guadalupe para venerar a la **Virgen**. Itinerarios que posteriormente utilizarían los nobles, los clérigos y, por supuesto, aquellos reyes tan devotos y protectores de la **Virgen**, como fueron **Alfonso XI, Pedro I, los Reyes Católicos, o el mismísimo emperador Carlos V**, consolidando este camino, no sólo con el nombre de Real, sino también como el

“camino con mayor afluencia de peregrinos a Guadalupe procedentes del centro y norte de España, y de Europa”.

Pero, **La Jara** no es solamente la puerta de entrada o acceso a las Villuercas sin más. Sino que, en sí misma, constituye la **antesala que culmina en el Santuario Natural de las Villuercas**. El entorno natural de **La Jara** anuncia y deja entrever la espléndida naturaleza que albergan las sierras y montes que componen las **Villuercas**, desde el momento en que el **Camino Real de Guadalupe**, que la atraviesa de norte a sur, se interna en la provincia cacereña, después de cruzar el río Tajo por el Puente del Arzobispo, dejando atrás las abiertas tierras toledanas.



Y al adentrarse en **La Jara** los caminantes y peregrinos van descubriendo paso a paso los **paisajes serranos** que confluyen en las **Villuercas**. Recorriendo sus montes, pateando sus caminos y veredas, atravesando valles, vadeando arroyos, cruzando pedreras o coronando collados, se atraviesan cultivos de cereales, zonas de olivares, **encinares, alcornoques, robledales, pinares, castañares...**, en definitiva, todo un sinfín de ambientes que componen el espléndido entorno natural de la comarca **Villuercas-Ibores-Jara**.

El trazado del antiguo **Camino Real**, surgió a raíz de los **itinerarios** utilizados por los **primeros pobladores de las antiguas tierras de Talavera**, que se encaminaban hacia los primitivos poblados surgidos con la repoblación cristiana tras la expulsión de los árabes, que utilizaban el río Tajo como línea defensiva, haciendo frente a los ataques cristianos, hasta que resultaron vencidos y obligados a retirarse y dejar libre y deshabitado todo este territorio.

Aquellos intrépidos pobladores hubieron de enfrentarse con numerosas dificultades para redescubrir el territorio, habitarlo y sacar provecho de sus recursos naturales, enfrentándose a los grandes peligros que suponía compartir territorio con animales salvajes, golfines y bandoleros, que buscaban refugio en aquellas soledades. Pero, poco a poco, se fueron asentando cazadores y colmeneros en las **posadas de colmenas**, cuyos asentamientos resultaron primordiales para el establecimiento de núcleos habitados, dedicados al pastoreo, la labranza de las tierras y sobre todo a la apicultura.

Algunas de estas posadas que existieron en la Jara Cacereña, en los términos de **Villar del Pedroso** y **Navatrasierra** fueron: posada de *Valdefuentes*, posada de *Santo Thomé*, posada del *Águila*, posada de la *Venta del Puerto*, o la *Posada del Hospital*, estas dos últimas situadas a pie del **Camino Real**. Dos claros ejemplos de pueblos jareños nacidos de las posadas de colmenas son **Carrascalejo** y **Navatrasierra**.

Las ventas

Paralelamente a las posadas de colmenas, y debido a la elevada afluencia de peregrinos, surgieron a lo largo del **Camino Real** varias ventas o posadas, que servirían de cobijo a los caminantes.

Cerca de **Villar del Pedroso**, existió la **Venta de Los Nogales**, regentada por un vecino de ese lugar según consta en las **Relaciones de Felipe II**. En terreno de **Carrascalejo**, antes de subir el Puerto de Arrebatacapas, se encontraba la **Venta de San Miguel** que ya existía en 1545. Las siguientes se emplazaban en tierras de **Navatrasierra**. En el Valle de La Venta estaría situada la **Venta de Los Durazos**, y a continuación la **Venta de La Magdalena** cuyo propietario en 1576 era Francisco Méndez de Carvajal, vecino de Talavera. En el **Valle del Hospital** existía desde el siglo XIV la llamada **Venta del Rey**, posteriormente convertida un hospital de peregrinos. Y por último, en el valle del Ibor, la **Venta Real** y la más antigua **Venta de La Hermandad**, institución muy ligada a la vigilancia de los caminos en la Tierra de Talavera.

Sin duda, de todas estas ventas, la más afamada fue la más antigua de ellas, la denominada **Venta del Rey** mandada construir en 1360 por Pedro I, convertida posteriormente en *Hospital de Peregrinos* en el año 1500 por el obispo de Canarias Diego de Muros, *para albergue de clérigos y peregrinos a los que se ofrecía cama y un pan como limosna*.

A esta casa hospital le quedó grabado el nombre de su fundador, el **Hospital del Obispo**, denominación que se hizo extensiva al Valle que lo alberga, y de la misma forma se otorgó el mismo nombre a la sierra cuyas laderas forman dicho Valle, la **sierra del Hospital**. Del mismo modo, y debido al constante trasiego de peregrinos por este territorio fueron quedando nombres en distintos lugares relacionados con el Camino o los peregrinos. Claros ejemplos son: la **Fuente de los Peregrinos** en la sierra de Altamira, el Alto de Las Cruces, la **Chorrera de Tumbafriles** muy cercana al lugar de los Horcones donde se constituyó nuestra Asociación, la Hoya de los Peregrinos, el **Melonar de los Frailes, o el Cerro de los Peregrinos**, topónimos relacionados todos ellos con el peregrinaje al Monasterio de Guadalupe.

A partir del siglo XVI, ya encontramos referencias acerca de la espléndida naturaleza de esta comarca, anotadas por **viajeros ilustres**, que peregrinaron a Guadalupe hace varios siglos en las que describen y ensalzan el entorno natural que descubrieron al atravesar La Jara y Las Villuercas en los siglos XVI, XVII o XVIII. Por ejemplo:

El alemán **Diego Cuelbis**, (que viajó a Guadalupe 1599) menciona: *Montañas llenas de muchas y saludables herbas y flores, ro-mero y lauéndula, que dan mucho deleyte y agradable olor a los caminantes'*

El viajero español del siglo XVIII, **Antonio Ponz**, en 1772 describe muy bien la orografía del camino desde Villar del Pedroso a Guadalupe:

*Saliendo del Villar, se **atraviesa una llanura entre encinas y sembrados** antes de subir los **elevados y fragosos cerros de la cordillera de Guadalupe**, entre los cuales se encuentra un terreno interrumpido de lomas, con frondosos y estrechos valles, y una tierra vestida de carrascas, madroños, romeros, y otros arbustos.*

*Menciona que **el segundo de estos altos cerros está coronado de grandísimos robles**, y en donde se encuentra el hospital, que llaman del Obispo.*

Y por último, **Víctor Balaguer**, español de Barcelona (1851). Con gran belleza escribe: *'...el camino es agreste pero pintoresco. Menciona el puerto de Cereceda, único que en el espacio de muchas leguas aportilla la montaña en que está situado. Algo borrado está el sendero; las malezas lo alfombran, lo obstruyen enormes peñascos, pero en cambio os será grata la caminata si amáis las asperezas de las lomas y cañadas, si os place contemplar tesoros de virgen y robusta vegetación, si os gusta ver saltar de peña en peña transparentes arroyos que arrastran su corriente por entre madroños y carrascas, brezos y quejigos'.*

Naturaleza

Con este magnífico preámbulo ofrecido por estos testimonios escritos siglos atrás, es obligado destacar y resaltar el impresionante **patrimonio natural** que encierran estas serranías. Resulta impresionante por el característico relieve orográfico y sus **antiquísimos orígenes geológicos**, pero sobre todo por su riqueza y diversidad biológica, representada por una amplia variedad de flora y de fauna.

Para conocer el origen y formación de las sierras que componen **Las Villuercas**, tenemos que remontarnos hasta la **Era Primaria**, cuando el mar cubría todo este territorio. Porque estos antiquísimos sistemas montañosos están asentados sobre antiguos **fondos de los mares** que cubrían toda la zona en la era Primaria, origen de la abundancia de fósiles encerrados entre sus pizarras y cuarcitas. Estos fósiles corresponden a unos pequeños animales que habitaron en el planeta y se extinguieron hace 250 millones de años, conocidos por el nombre de **Trilobites**, que fueron, en su mejor época, las criaturas más comunes en los océanos del mundo.

El fondo marino varió de profundidad durante la era Primaria, y posteriormente se fue plegando, originando sierras paralelas de pizarras y cuarcitas que se fueron desgastando lentamente durante la era Secundaria. El resultado de este proceso es uno de los mejores ejemplos existentes en el mundo del denominado **relieve 'Apalachense'**, debido al gran paralelismo que puede apreciarse entre los primitivos sinclinales y anticlinales, representados por la alternancia de las crestas cuarcitosas con los más redondeados y aplanados valles.

Posteriormente, este relieve sufrió un rejuvenecimiento debido a movimientos de ascenso, cuyo resultado fue la imagen actual, la elevación de las cancheros y riscos dispuestos en franjas alargadas y paralelas en los puntos más elevados del relieve. Estos plegamientos produjeron el encajonamiento de los valles y preturas, en algunos casos muy cerrados, facilitando la creación de ecosistemas con una vegetación característica, condicionada por la humedad de las umbrías.

Las cumbres de cuarcita, a causa de los efectos causados por las heladas y deshielos de épocas geológicas más frías, se fueron fragmentando y dieron lugar a la aparición de las numerosas **pedreras**, que ocupan grandes extensiones entremezcladas con la vegetación, que hacen más atractivos estos parajes.

Zona protegida

La comarca de las **Villuercas-Ibores-Jara**, fue declarada por la Comunidad Europea como Zona **ZEPA**, Zona de Especial Protección para las Aves, en el año 2000. Igualmente, la sierra de Villuercas y valle del Guadarranque, fue propuesto como Lugar de Importancia Comunitario (LIC) para formar parte de la **Red Natura 2000**. Se trata de una zona con grandes valores ambientales y paisajísticos, y *una de las áreas de Extremadura y España con mayor biodiversidad*.

La disposición de las sierras del macizo de las **Villuercas** compuesta por **–la sierra del Alcornocal, de la Ortijuela, Alta y de Viejas–, junto con la sierra Hospital-Palomera y la de Altamira**, orientadas al noreste y suroeste, dan lugar a otra de las singularidades de esta comarca, que los **ríos** originados en sus valles viertan tanto a la **cuenca del Tajo como a la del Guadiana**, ríos que las delimitan y, aunque no atraviesan la comarca, y dada su cercanía, también influyen en su climatología, (por ejemplo cuando en muchas ocasiones las nieblas procedentes de esos dos cursos fluviales se adentran y se unen por los valles del Guadarranque y del Gualija).

Numerosos arroyos, riachuelos y regatos forman una extensa red hidrográfica que llenan de agua a los **ríos de la comarca** que confluyen en el Tajo y en Guadiana. Los tributarios del Tajo son: Ibor, Viejas, Almonte y Gualija; y los del Guadiana: Rucas, Gargáligas, Guadarranque y Guadalupejo.

Vegetación

Todo este territorio constituye uno de los mejores ejemplos de conservación del bosque mediterráneo de la Península Ibérica, y una de las mayores reservas biológicas del continente, por contener gran diversidad de ambientes diferenciados: *bosques, encinares, roquedos, matorrales, pedreras, pastizales, trampales o turberas*.

En parte, se debe a esa situación de especial **aislamiento geográfico**, pero sobre todo a lo accidentado y agreste de su topografía que ha impedido la búsqueda de una cómoda utilidad por el hombre, evitando su deterioro. Esto no quiere decir que sus terrenos no hayan sido explotados por el hombre, que sí lo han sido, y mucho: con un pastoreo intensivo de rebaños de cabras; o las anuales rozas y quemas de laderas y montes para cultivarlos de centeno y otros cereales a lo largo de todo el siglo XX; o del carboneo (sin ir más lejos, a la sierra del Hospital la denominaban antaño “Sierra Carbonera”). Sin embargo, todas estas **acciones del “hombre del campo”**, no han supuesto un gran perjuicio ni deterioro, al tratarse de especies vegetales que se regeneran inmediatamente de su raíz, como por ejemplo brezos y madroñeras.

La notable **diferencia de altitud dentro de la comarca**, que alcanza sus cotas más bajas (entre 500 m. y 600 m) en las desembocaduras de los ríos Ibor, Gualija, y Guadarranque, y asciende bruscamente en las cadenas montañosas, alcanzándose la cota máxima en el pico Villuercas, con 1.600 m. de altitud, favorece el hecho de que coexistan formaciones vegetales propias de tipo mediterráneo, con una flora típica de montaña en las cotas más altas, adaptada al frío e incluso a las nieves.

Esta considerable progresión en altura de las montañas, unida a las distintas orientaciones de montes y cerros, condiciona a las diversas especies vegetales para irse escalonando según la temperatura, luz, o la cantidad de precipitaciones recibidas.

De acuerdo con esto, encontramos en las vertientes más meridionales y solaneras las **especies arbóreas de hoja perenne** del tipo de la **encina, alcornoque o enebro**, mezclados con otras especies típicas del matorral mediterráneo. Es el caso de la planta más característica de toda la comarca, la **jara**, que junto al **brezo** mantienen el verdor permanente de estos montes, y los llenan de millones de flores blancas cuando llega la primavera a las Villuercas, complementados con **romeros, tomillos, torviscos, labiérnagos, escobeños** y otros arbustos de mayor porte. Entre estos últimos predominan las **madroñeras** formando bosques muy cerrados en algunos lugares, y más desperdigados aparecen **espinos, majuelos, sauceras, durillos o cornicabras**.

En el interior de las umbrías y valles se agrupan varias especies del **bosque caducifolio: roble, quejigo, fresno, castaño, aliso, arce o mostajo**. En zonas de llanos, los robledales alcanzan gran porte conformando un paisaje adhesionado de excepcional belleza. Y a mayor altitud, los robles presentan mayor densidad con árboles altos y delgados que se desarrollan en las zonas pedregosas cubiertas por abundantes matas de roble, la **rebolla**, cuyos pastos son bien aprovechados por los rebaños de cabras.

En las gargantas de la sierra, al abrigo de sus estrechos valles y arboledas, sobrevive un peculiar árbol, **el loro (Prunus lusitánica)**. Se trata de una especie propia de los bosques de la era Terciaria, que encuentra aquí uno de sus mejores reductos, con loreras muy bien conservadas, verdaderas joyas botánicas, objeto de estudio y seguimiento por los botánicos.

En las laderas del **Pico Villuercas** y proximidades de **Guadalupe**, amplios castañares introducidos por el hombre aportan un notable colorido al paisaje durante la otoñada, existiendo ejemplares de gran porte, como los **centenarios castaños de Calabazas**, en Castañar de Ibor.

Fauna

En cuanto a la fauna, se podrían llenar muchas páginas dedicadas a la vida animal de estos espacios abiertos, con múltiples referencias a su relación e interacción con el hombre. Empezaré recordando a los dos **más históricos**, los dos grandes mamíferos que cohabitaron con nuestros antepasados, pero que no consiguieron sobrevivir hasta nuestros días: los osos y los lobos.

Junto a ellos convivieron otros animales habituales de estas serranías, que todavía mantienen aquí sus reductos a excepción del lince ibérico, también extinguido en la década de 1980.

La prueba de **existencia de osos** en el siglo XIV la tenemos en el Libro de la Montería de Alfonso XI.

Volviendo la vista atrás, podríamos imaginar a los osos pardos habitando en estos andurriales y como serían desplazados o aniquilados por los colmeneros y agricultores para proteger sus colmenares, donde cometían grandes destrozos al buscar la rica y dulce miel. Seguramente, aquí tendrían un hábitat ideal por la gran cantidad de frutos silvestres proporcionados por la naturaleza: abundancia de madroños, bellotas, uvas guteñas, las majuelas, o las moras, así como gran cantidad de pequeños animales a los que podían dar caza. Uno de sus habituales refugios está situado en la solana de la sierra de Altamira, **la cueva de Los Osos**.

El lobo fue temido y combatido hasta su exterminio allá por el año 1960. Sus montes y serranías le proporcionaban refugio seguro después de sus cacerías en los terrenos llanos, donde atacaban frecuentemente a los rebaños de ovejas. Numerosos lugares de nuestra geografía mantienen en el recuerdo la existencia de aquellos feroces animales, siempre rodeados de un halo de misterio y leyenda: **la Puerta de Los Lobos, la Cueva de Los Lobos, el Cerro de Los Lobos o el Barranco de Los Lobos**.

Actualmente el **ciervo es el rey de estos montes**, que junto al jabalí y el corzo son las piezas cinegéticas más apreciadas por los cazadores, cuya caza reporta importantes beneficios económicos en los pueblos de la comarca.

El **zorro** campea a sus anchas por todos los ambientes, mientras los escasos felinos representados por el **gato montés y la gineta** se ocultan en las espesuras de las umbrías, y en caso de necesidad no dudan en atacar los gallineros en las cercanías de los pueblos. Liebres y conejos subsisten a duras penas dado la gran cantidad de depredadores y la desaparición de los sembrados y cosechas.

Las diminutas y escurridizas **comadreja, las garduñas y los tejones** sobreviven como pueden en las inmediaciones de las sierras, tratando de no desaparecer, como años atrás lo hiciera la nutria, antiguo habitante de las riveras de los cursos fluviales.

Aves

La notable representación de aves fue la principal causa de su declaración como zona **ZEPA**, en consonancia con la excelente conservación de sus hábitats. La población de aves es tan variada que abarca desde los pequeños herrerillos y petirrojos hasta los grandes buitres leonados alojados en las cornisas de los riscos.

Tenemos que destacar la importante presencia de la **cigüeña negra** (con varias parejas nidificantes), que establecen sus nidos en la seguridad de los roquedos próximos a los cursos fluviales.

La lista de aves de pequeño y mediano tamaño es bastante larga y algunos reciben un nombre propio de la zona como por ejemplo: **ruiseñor-silbarronca, jilguero-silguerillo, gorrión-gurriato, mirlo-mielrra, petirrojo-colorín, herrerillo-chichipán, estornino-tordo, pico picapinos-picarazan, lavandera blanca-golloría**; y se

puede continuar nombrando a las ágiles golondrina, vencejo y avión común; alcaudón, cogujada, zorzal, verderón, chochín, triguero, escribano, trepador azul, oropéndola, perdiz, tórtola, paloma torcaz, paloma bravía, cuco, abejaruco, abubilla...

En las gargantas y arroyos se baña y busca comida el **mirlo acuático** y, en ocasiones, el Martín pescador también se zambulle en busca de peces.

En los altos roquedos anidan la chova piquiroja, roquero solitario, y vencejo real.

En cuanto a la familia de los córvidos abundan el **rabilargo y el arrendajo**, con apariciones temporales del cuervo.

La mayoría de las **rapaces diurnas** ibéricas están representadas y se reparten sus territorios de caza y nidificación:

- el **alcotán, cernícalo, águila ratonera y el águila culebrera** ocupan los espacios de arbolado más abiertos;
-
- el **gavilán, el águila calzada y el azor** anidan en la profundidad boscosa de las gargantas;
-
- el **águila perdicera y el poderoso águila real** establecen sus nidos en los riscos, con posiciones dominantes sobre sus territorios;
-
- y los dos grandes carroñeros **el alimoche y el buitre leonado** otean el horizonte desde los altos cortados de las cancheras.
-
- Las **rapaces nocturnas** campean y llenan el ambiente con sus cantos y reclamos en la oscuridad de la noche, desde el poderoso búho real hasta los pequeñitos mochuelos, las lechuzas, el búho chico, el autillo y el cárabo.
-
- Y los misteriosos **murciélagos** con sus revoloteos nocturnos limpian de insectos las noches estrelladas de las Villuercas.

Reptiles y anfibios

Los reptiles y anfibios han visto bastante disminuida su población, antaño muy abundantes bajo las piedras, matorrales o peñascos. Pero, todavía podemos alegrar la vista con los vivos colores del **lagarto ocelado**, y el lagarto **verdinegro**, compitiendo y compartiendo hábitats con las dos especies de lagartijas más comunes, la ibérica y la colilarga.

Junto a la temida **víbora**, varias clases de **culebras** serpentean por los campos: la culebra de **escalera**, la culebra **bastarda**, la más grande de los ofidios extremeños, que puede llegar a medir más de dos metros, la ágil culebra de **herradura**, acostumbrada a subirse a los tejados donde encuentra pajarillos, murciélagos o pichones de paloma, la culebra **viperina**, que es buena nadadora y vive ligada a las charcas y arroyos, donde se alimenta de peces y anfibios, o la culebra lisa que raramente supera los 50 centímetros y es de hábitos nocturnos y movimientos lentos.

En representación de los **anfibios**, la rana común, o rana verde, suele ser habitual en cualquier charca o reguera donde no falte el agua, mientras sus parientes los sapos, que pueden vivir apartados del agua, resultan altamente beneficiosos y son buenos aliados de los hortelanos de las Villuercas, al consumir gran cantidad de insectos. Los **Tritones ibéricos**, ligados a los cursos altos de los arroyos, las **salamandras** que se mueven en ambientes húmedos, y las **salamanquesas**, que recorren los techos y paredes exteriores de las viviendas para limpiarlas de insectos y arácnidos, engordan las listas de anfibios y reptiles, respectivamente.

Los acorazados **galápagos** dominan los alrededores de las charcas y arroyos, y son grandes devoradores de los peces sobrevivientes en los charcos retenidos en los arroyos durante el verano.

Los pequeños invertebrados

Los insectos y pequeños invertebrados están ampliamente representados y componen una lista demasiado larga para enumerarlos. Y por esa razón me limitaré a nombrar a uno de los insectos mejor organizados, laboriosos y beneficiosos en representación del resto, y que reporta grandes beneficios tanto económicos como ecológicos para la comarca, me refiero a **las abejas**. Que contribuyen a polinizar y reproducirse a multitud de plantas y árboles, sin cuyo trabajo desaparecerían muchas especies vegetales.

Hasta aquí he hablado del pasado y el presente del entorno natural de esta comarca, de cómo se originó y qué seres vivos lo pueblan. Y gracias a ese pasado y a su excelente estado de conservación, esta comarca tiene un futuro claramente definido con un proyecto en marcha, que es, ni más ni menos, que convertirse en **Geoparque**.

Geoparque Villuercas-Ibores-Jara

Un Geoparque, es un territorio que cuenta con un **patrimonio geológico** y una **estrategia de desarrollo** sostenible, que comprende un espacio territorial demarcado con sitios de gran importancia geológica, paisajística y educativa.

Además, debe reunir intereses arqueológicos, históricos y culturales y sobre este territorio debe desarrollarse una estrategia de **Geoturismo** en cooperación con sus habitantes, así como desplegar una estrategia de conservación de ese patrimonio, que permita profundizar en el **conocimiento científico y en su proyección educativa**.

En España hay cuatro espacios naturales que ostentan esta categoría: el Parque Cultural del **Maestrazgo** (Teruel), el Parque Natural de **Cabo de Gata-Níjar** (Almería), el Parque Natural de la **Sierra Subética** (Córdoba) y la Comarca de Sobrarbe (Huesca). El de las **Villuercas-Ibores-Jara** sería el quinto de España, y el único ubicado en la mitad oeste del país.

Los **Geoparques** colaboran estrechamente entre sí, de manera que forman una **Red Europea (Red de Geoparques Europeos)** que permite que cada territorio se beneficie de medidas conjuntas de protección y gestión del patrimonio geológico.

Las comarcas de **Las Villuercas, Los Ibores y La Jara**, dieron el primer paso formal para constituirse como Geoparque dentro de la Comunidad Autónoma Extremeña en Julio de 2009 en Guadalupe.

El Geoparque está financiado por el **Plan de Dinamización del proyecto turístico Villuercas-Ibores-Jara**, y cuenta con el apoyo de la Junta de Extremadura, la Diputación de Cáceres, el Ministerio de Industria y Turismo, la Universidad de Extremadura, la Mancomunidad Villuercas-Ibores-Jara, así como de los grupos de acción locales (VIBOTUR y APRODERVI).

Las instituciones extremeñas lo eligieron en función de varios argumentos. De entrada, **Villuercas, Ibores y La Jara** figuran entre los entornos preferidos por los que conocen bien la región. Se diferencia de otros relieves montañosos en su orientación, que sigue la dirección Noreste-Suroeste en lugar de la Oeste-Este, habitual en la Comunidad Autónoma. Y en las tres comarcas hay abundantes **formaciones geológicas de interés**, que es uno de los requisitos fundamentales, como son cuevas, rañas, plegamientos y fallas, y en la zona se han encontrado algunos de los restos fósiles más antiguos de la Península Ibérica; las sierras de hoy eran los fondos marinos de hace quinientos millones de años. Hoy, ese regalo de la historia ayudará a tres comarcas, y por extensión a una Comunidad Autónoma entera, a venderse en el mundo.

Atractivos geológicos.

Los principales atractivos o puntos de interés del **Geoparque** son: la **Cueva del Castañar**, que es una cueva karstica con formaciones de aragonita y calcita de gran belleza (Castañar de Ibor), **Estrecho de la Peña** (Alía), **anticlinal del río Almonte**, y pedrera del Almonte (Navezuelas), **portillo y pliegue geológico del Almonte** (Cabañas del Castillo), paleocauce (Deleitosa), **espejo de falla** (Robledollano), anticlinales del río Ibor, rañas de Cañamero y rañas del Castañar, desfiladeros del río Rucas, sinclinales del Viejas, y de Santa Lucía, marmitas, minas que daran lugar al futuro **Centro de**

Interpretación Minero de Logrosán, las **pinturas rupestres** esquemáticas en **Berzocana**, y las formaciones rocosas que dan lugar a la sucesión de riscos que sobresalen en las cumbres de las sierras, o canchos y cancheras en zonas más bajas, como por ejemplo el **Cancho del Ataque** en la sierra del Hospital.

La flora y la fauna que puebla cada uno de los rincones de los montes y serranías de **Las Villuercas**, es mucho más amplia y diversa, y cada uno de los seres vivos que aquí habitan contribuyen a mantener y enriquecer un **entorno natural bien conservado y equilibrado**, que es lo que ofrece esta maravillosa comarca a todos aquellos que quieran acercarse a conocerla y disfrutar de sus encantos naturales a través del **Camino Real de Guadalupe**.

Jesús Álvarez,
Secretario de **ACRG**

(Presentación del ponente por parte del Presidente de ACRG, Antonio Dávila)

Jesús Álvarez Álvarez

“Jareño, Navero y de los Álvarez de toda la vida”

Jesús es de **Navatrasierra** o **Nava tras la Sierra** como a él le gusta decir, y **Álvarez doble**, por lo que sale a sus abuelos Vicente y Francisco, hombres duros que con su trabajo hicieron que uno de los pueblos más pequeños de Extremadura tuviera su personalidad propia y ese **“algo”** que a todo el que la visita le sugestiona y le hace volver.

Tal es el cariño que Jesús siente por su **“alquería”** que a imagen de un *Gabriel y Galán jareño*, se atrevió a escribir un libro sobre la historia de su pueblo, con los peligros que se corre al acometer esta obra, pues a veces lo de ser profeta...bueno, pues aquí no ha servido.

Jesús ha conseguido superar esos prejuicios y hoy día se le ha convertido este **hijo**, en libro de consulta y estudio para muchos de la comarca.

Su obra es como él mismo, *profunda, maciza, espesa, y recia, con un altísimo grado de datos y de matices, desde el punto de vista social, histórico, paisajístico, botánico, y sobre todo cercano, que te hace tenerle como libro de noche, pues le abras por donde le abras, siempre te enganchará.*

La **Ponencia** que va a presentar en este Congreso no la he querido leer a pesar de que me la mandó para ver, pero prefiero que sea él en directo quién nos la comente. Sé que va a ser, al igual que describo anteriormente, completa y gratificante, pues me consta la ilusión con que hace estas cosas y el detalle y perfección que imprime a todo lo que se propone.

¡Jesús, ábrenos ya la Puerta de la Jaraj

Antonio Dávila
Presidente de **ACRG**